



TOMO VII.—NÚM. 63.

REVISTA LITERARIA.

AÑO VI.—NÚM. 358.

ANUNCIOS: á precios convencionales  
Número suelto, un real.

Director propietario: VALENTIN L. CARVAJAL.  
Administración, Lepanto 18.  
\*ORENSE.—DOMINGO 30 DE NOVIEMBRE DE 1879.

SUSCRICION: 3 ptt. trimestre  
en toda España.

SUMARIO.

Los Condes de Lugo, por Teodoro Vesteiro Torres.—  
Historias literarias, por Alfredo Vicenti.—Diálogo  
entre un peregrino que se dirige á Compostela y un  
labriego, por Avelina Valladares.—Ecos de Orense.—  
Anuncios

Los Condes de Lugo,

(TRADICIONES DE GALICIA).

I.

Pasaron ya los tiempos en que el trovador de las glorias de la patria suspendía al caminante, ora desde el torreón de un castillo, ora desde los alcores de la llanura, cuando en el átrio de un monasterio, cuando en la balconada de los alcázares condales.

El pueblo depositaba su óbolo en la

gorra de terciopelo del entusiasta cantor, que enseñaba á amar al país suscitando el recuerdo de sus héroes.

¡Salud trovadores de la Edad Media!  
Vosotros llevábais doquiera el entusiasmo y la gloria.

Hoy el pueblo no sabe los romances de pleitesía, ni de baladas de peregrinos, ni de cantos de guerra al infiel. Y es que los bardos de la cruzada y los poetas del torneo y los vates de la romería han muerto tal vez para siempre.

Galicia, madre fecunda en lealtad y heroísmo, sueño de nuestros amores, padrón de gloria para los hermanos de España: si lengua tenemos para contar tus proezas, tierra generosa que siempre adoramos; si nuestro corazón palpita conmovido al recuerdo de tus esplendrosos fastos, cuna ilustre de los que asombraron al romano en Medulio, al moro en Sevilla, al inglés en Doñiños, al gallo en San Payo,

deja que lancemos fervientes los ecos de tus ignoradas leyendas á mas lejanos horizontes que los que ciñen las riveras cántabras, las deliciosas márgenes del Miño, los bosques de tus druidas, las montañas de tus celtas, los castillos de tus suevos, los palacios de tus señores, los hospicios de tu órden de Compostela.

## II.

*Moammed-Abi-Amir, Al-Mansor* (el victorioso), conocido en nuestra historia por *Almanzor*, habia llegado en su última *gasua* (expedición sagrada), hasta el sepulcro de *Schant-Yakub* (Santiago), la *Kaaba de los Nazarenos*, en 10 de Agosto 997.

Sus armas llevaron el terror á las comarcas de Galicia, y los sorprendidos hijos de la monarquía de Ramiro vieron con espanto entrar en las aguas de San Cosme de Mayanca el caballo del *Hagib* hasta el pretal de la silla, hecho con que el musulman quiso significar á los siglos el poderío de las victoriosas cimitarras de Córdoba.

Al retirarse de aquellas costas, dirigió su ejército á Lugo.

Lugo era la ciudad odiada de los árabes porque de allí habian partido héroes para Covadonga en 718; allí, ante sus muros, se reunian contra el enemigo de la patria los infantes gallegos, descendientes de los que habian sido terror de Roma hasta el dia en que la *Lucus* céltica fué la *Lucus Augusta* de los emperadores.

Una de las últimas mañanas de Setiembre de 997 apareció Lugo cercada por las tropas de Almanzor.

## III.

Los robustos muros de la ciudad del *Sacramento* guardaban la flor de la nobleza gallega y multitud de generosos guerreros ávidos de morir por su Dios y por su patria.

Desde el año 910, Alonso III, habia mandado ayecindar en Lugo á los *condes*

de la comarca (1) para poder rechazar mejor desde tan fuerte lugar las correrías de los normandos, demasiado amantes del *Jacob, s-lant* (pais de Santiago),

Abades, monjes, legos y todos los que pagaban tributo á la ciudad habian de defenderla,

Así, como cuando llegó Almanzor con sus huestes, encontró una resistencia inesperada: y despues de infructuosas tentativas para el asalto, decidióse á rendir á Lugo por hambre,

Estrechó el cerco, y envió parlamentarios á los sitiados, que le contestaron:

«Tenemos murallas que nos defiendan, pan que nos sostenga y valor para no humillarnos.»

Asombrado quedó el *Hagib* de tal respuesta; con todo, esperó.

## IV.

Dias pasaban tras dias, y la codiciada *Leh* de los árabes empezaba á sentir todos los horrores de un cerco tenaz, asomando amenazadora la terrible plaga del hambre, que á toda costa querian ocultar los gallegos al enemigo.

Tres caudillos gobernaban á los sitiados: el conde don Eros, el conde don Fernando y el conde don Oton.

Los tres infanzones alentaron á sus gentes á morir antes que rendirse, una noche en que el moro se disponia a emprender la última tentativa.

Pero los cristianos no tenian que co-

(1) Estos condes eran ordinariamente gobernadores de los castillos y fortalezas en nombre del rey, que los escogia de sus mas adictos vasallos y compañeros (*comités*) de guerra. Cuando mandaban en las fronteras tomaban el título de *marqueses*, de *marca*, límite ó confin. No era, sin embargo, esta una ley, pues el conde D. Julian gobernaba una frontera y el marqués de Santillana tenia sus tierras en el corazon del Estado. Hoy ambos títulos son puramente nobiliarios, sin significar otra cosa.

La tradicion habla de once condes de Lugo, cuyos distritos señala el segundo concilio Lucense. La historia poco dice de ellos; antiguos legendarios y cronicones discrepan mucho sobre este punto. Nosotros compilamos sin salir garantes de la verdad.

mer; todas las provisiones estaban agotadas,

El Conde don Eros invocó el sagrado nombre de la patria, y los indómitos defensores de Lugo se avinieron á cuanto él dispusiese.

Rajó en menudos pedazos todas las pieles que á mano tuvo, remojándolas en los pozos las repartió como raciones á los sitiados.

Estos se alimentaron de *correas*.

Mala comida seria; pero el valor de los cristianos no decayó un momento. Testigo de ello la brillante resistencia que hicieron al formidable asalto del moro, vencido una vez mas.

Solo don Eros habia mandado en la lucha. Los otros dos condes, culebreando durante ella por el campo infiel, habian robado á los árabes: un cordero y harina don Fernando, un haz de espigas don Oton.

El invicto don Eros abrazó á aquellos nobles hijos de Galicia, que así arriesgaban la vida por su país; y habiéndolos oido, tomaron los tres condes una resolucion que salvó á Lugo,

#### V.

Guardando, segun costumbre: estaria Almanzor en una cajita el polvo de sus vestidos recogido en la jornada anterior, cuando sus guardias le avisaron que venian parlamentarios de Lugo.

Dos gallegos, armados desde la gola á las grebas, se presentaron al Hagib; y ofreciéndole un cordero, un pan y un haz de espigas, le dijeron.

«Los condes de Lugo envian esto al poderoso Almanzor.»

El altivo guerrero de Córdoba no acertaba á volver en si de su sorpresa.

El valor de los sitiados probado estaba, y de sobra tendrian provisiones cuando así se deshacian de un cordero, pan y mieses en tan obstinado cerco.

Aquella misma aurora. Almanzor levantó sus reales, y la indomable Lugo fué saludada libre por el primer sol de Noviembre de 991.

#### VI.

El conde don Eros recibió el sobrenombre de *Correa*, en memoria de las que hizo comer á los lucenses.

El conde don Fernando, el ladrón de la harina y del cordero, fué llamado *Bolaño*, de *bolo* (pan) y *año* (cordero en le idioma del país).

El conde don Oton fué conocido por *Pallares* (trojes), pues que á las de Almanzor habia ido á buscar las espigas.

Esta es la tradicion que guarda la ciudad sacramental, y que perpetúa de padres á hijos la noble memoria de los condes de Lugo.

TEODOSIO VESTEIRO TORRES.

### HISTORIAS LITERARIAS.

AURELIO AGUIRRE.

(Conclusion).

Envidiables sensaciones debió experimentar al reconocerse de pronto festejado como un semi-dios, él, cuya juventud habia sido tan excesivamente humana, y al hallarse en presencia del inmenso mar, tantas veces cantado pero nunca visto.

Y sin embargo, todavia le esperaban á orillas del que tan mal le pagó su adoracion de niño, mayores y mas gratos triunfos

Por aquel entónces, aun las mujeres se enamoraban á veces de los autores no mas que con la lectura de sus libros, y Aurelio se encontró con una exaltada y bella criatura que, sin conocerle, se le habia consagrado.

Amor de ángeles debió ser este y único amor puro del artista, este amor jurado y consagrado á la luz de la luna sobre el mar soñoliento, esta comunión de dos almas entusiastas que inspiró el delicioso romance:

•Es la virgen que yo adoro  
pudorosa sensitiva...•

obra maestra de arte, dechado de castidad y de frescura.

Ya no volvió sentirse a's'alo y solo el amante, como tantas veces se habia sentido el hombre en medio de los habituales tumultos y francachelas. Aprendieron á sonreír

sus labios, sosegóse su imaginación, y todo él experimentó física é intelectualmente una saludable metamórfosis.

Diez años mas de amor y de vida, y muy distinta muy superior hubiera sido la obra futura á los primitivos ensayos poéticos.

No lo quiso así la fortuna.

A los pocos meses de haber vuelto Aguirre á Santiago, especie de prision que se habia hecho insoportable para su espíritu, alzó nuevamente el vuelo y tomó rumbo hácia la Coruña, por amor del mar, segun él decia sonriendo, pero en realidad para acercarse á Felisa, que pasaba la estación veraniega de 1858 en una de las lindas villas inmediatas á la ciudad del faro.

Camino de Vilaboa... ¿cuántas veces le viste venir con rápido paso y tornarse perezoso y meditabundo?

Una mañana de Junio se fué para no volver más.

Era la hora del ardiente mediodía cuando llegó sudoroso y jadeante á la Coruña. En compañía de dos amigos dirigióse á las rocas de San Amaro para pedir frescura y vigor al que también era amigo suyo, al Océano. Arrojárónse al agua los tres jóvenes; Aurelio, como de costumbre, quiso buzar, y cuando sus compañeros, alarmados de no verle aparecer en la superficie, corrieron en su ayuda, encontráronle muerto y con las uñas reciamente hincadas en el legano del fondo.

Entre el sol y el mar le habian matado.

La consternación y el duelo fueron generales en Galicia, por toda la cual se habia propagado instantáneamente la mala nueva, pero en ninguna parte tan profundos é íntimos como en la ciudad de Santiago, que al saber la muerte de su Benjamín lloró amargas lágrimas en calles y salones.

Hablóse de un suicidio misterioso: no considerando la congestión cerebral como fin adecuado y suficiente para un poeta tan grande y tan amado, y se produjo un unánime clamoreo protestando contra la idea de que fuese enterrado el cuerpo en la Coruña, ciudad nunca muy querida de los santiagueses, y que lo era menos todavía en aquellas circunstancias.

El Liceo se encargó de realizar la aspiración del público. Tampoco los camaradas de Aguirre podían consentir en abandonar el cadáver de Aguirre á otras manos y á otra tierra.

Prévias las necesarias licencias, para cuya concesión se mostraron animadas de iguales deseos las autoridades civiles y eclesiásticas, y cuidadosamente embalsamado

el fúnebre despojo, entró á los pocos días en la ciudad natal, guardado por una escolta de amigos.

La juventud del Liceo y los obreros demócratas esperaban al ataúd en el lugar llamado crucero de la Coruña, con hachas encendidas en las manos.

Cuando hubo llegado la querida carga, tomáronla á hombros los mas íntimos, y se dirigieron con ella al cementerio general, seguidos de todo un pueblo.

A las puertas del campo santo, y vestida de luto, estaba una mujer, que al asomar el cortejo gritó con vida y alma: «Aurelio, Aurelio mio,» y cayó por tierra desmayada y moribunda.

Los camaradas se subdividieron entónces; la mitad condujo el ataúd á la fosa, la otra mitad rodeó á la prometida del maestro. La multitud, conmovida y llorosa, siguió á los primeros y se apartó con respeto de los segundos. . . . .

Ciertamente, los que hoy reflexionen y mediten sobre esto, los cultos y mesurados hijos de la generación actual que rinden culto no más que á las conveniencias, y temerosos de dar en lo ridículo ocultan su dolor como si fuese un vergonzoso pecado, no comprenderán aquellos sucesos y pensarán que cuantos en ellos tomaron parte tenían algun tanto soliviantado el juicio.

Bien puede ser que estén en lo cierto, pero ¡oh noble y santa locura!

ALFREDO VICENTI.

## DIALOGO

ENTRE UN PEREGRINO QUE SE DIRIGE Á COMPOSTELA Y UN LABRIEGO.

### Peregrino.

Salud, buen hombre. ¿Querreis enseñar á un peregrino De Compostela el camino, Sí, cual creo, lo sabeis?

### Labriego.

Honra en facel-o terá Hox'e labrego, Señor, Que Dios diante o seu labor Non por eso atrašará; Mais de fatiga rendido Observo esta sua mercé;

Sin duda de lonx' a pé  
 Cumple algun voto ofrecido.  
 E s' a él non s' opuxera  
 Descanso e algo tomar,  
 Folgara de que pousar  
 A miña chouza viñera.  
 Ell' aquela d' o loureiro,  
 Que auque d' humilde fachada  
 Ten aínda unha tallada  
 Pra ll' ofrecer o romeiro.  
 É Rosa miña muller,  
 Esperta com' unha ardilla,  
 Pronto avia unha tortilla  
 Con limpeza e con xacer.

### Peregrino.

Admito la caridad  
 Que ejercer quereis conmigo,  
 Y Dios recompense, amigo,  
 Vuestra generosidad.  
 Descanso, si, hoy anhelo,  
 Pues dias há que viajando  
 Por tierras extrañas ando  
 En congojoso desvelo.  
 Una promesa a cumplir  
 Vengo al Apóstol sagrado,  
 Que el ruego del desgraciado  
 Diz se complace en oír;  
 Y mientras no deposite  
 En su seno mi oracion,  
 La lucha del corazon  
 Incesante se repite.  
 Por eso con fe ardorosa  
 El gozo interior ansío  
 De que toque el bordon mio  
 La Basilica famosa.

### Labriego.

Calme, señor, a ansiedá  
 E a fora, fora esa pena,  
 Qu' unha xornada pequena  
 Resta d' aquí a ciudá.  
 A descansar vamos pois,  
 Que é noite e xa pr' as cortellas  
 Baixan d' o monte as ovellas,  
 As bestas, vacas e bois.  
 Vamos, que mentras n' o lume  
 Prepara a céa a muller,  
 Rezaremos, se quixer  
 O rosario de co t me.  
 Cearáse e á camiña  
 Limpa, ben que sin bordados,  
 Nin colchós alporizados,  
 Que non ten a casa miña;  
 Cando o sol madrugadeiro  
 Doure a crista d' a montaña,  
 Os dous en doce compañía  
 Sairemos pol-o quínteiro.  
 Eu historias narrareir,

Praque non sinta o camiño,  
 E c' un e c' outro contiño  
 De seguro o distraerei.  
 A propósito: ¿noticia  
 Non ten do acontecemento  
 Que hoxe embarga o pensamento  
 D' a católica Galicia?  
 Escoite, pois, que o suceso  
 D' interés e non escaso,  
 E, segun dicen, o caso  
 Anda entre xente de peso.

### Peregrino.

Que le escucho desde luego,  
 Puesto que a mi pátria toca:  
 Pendo ya de vuestra boca:  
 Hablad, amable labriego.

### Labriego.

Parece qu' homes sabidos  
 Votándos' a imaxinar  
 Chegaron a adiviñar  
 Ond' estaban sepelidos  
 D' o Santo Apóstol os hosos,  
 E de dous mais que con él  
 Predicando contr-o infiel  
 Deron a vida gozosos.  
 Ledos, inmediatamente  
 Vánse xunt' o Cardenal,  
 Quen mandou n' a Catedral  
 Traballar caladamente,  
 A ver si se descubria  
 O tesouro apetecido,  
 Tanto tempo ali escondido,  
 Segun a historia decia.  
 De noite c' as portas chousas,  
 Pra que ninguén maliciase  
 E, atrevido non tomase  
 Por meigueiria estas cousas;  
 Estudiadiña a leccion,  
 Por baixo terra os canteiros  
 Abriron grandes carreiros  
 N' unha e n' outra direucion.  
 Estas esculcas guiaban  
 Sacerdotes ilustrados,  
 Que, n' antigüedad versados,  
 Sabian ben prond' andaban.  
 Pasados dias e meses  
 Sin priguiza traballando,  
 Xa con paredes topando,  
 Xa sufrindo mil reveses.  
 Por fin, ¡Dios sea loado!  
 En forza de cachear,  
 Conseguiron atopar  
 O tesouro cobizado.  
 E d' esto senales dou  
 Un portento milagroso  
 Con qu' o Apóstole gorrioso  
 O seu gran poder mostrou.

O caso foi ben sonado  
 D' este modo acontecido:  
 Cego, mudo e sin sentido  
 De súpeto desmayado  
 Quedou un sencillo obreiro,  
 Que co-a millor intencion,  
 A aquela santa mansion  
 Pudo chegal-o primeiro.  
 'O velo así, compunxidos  
 Os demais por el pedían  
 'Os Santos que ali dormían  
 N' as sepulturas metidos;  
 E Dios qu' a súplica oyeu  
 De tanta xente affixida,  
 O cego, casi sin vida,  
 Vista e salú devolveu.  
 Este milagro alentou  
 O corazón do Prelado,  
 Que c' o Cabildo o seu lado,  
 O sitio tal s' acercou,  
 Onde n' a terra postrados  
 Todos de placer choraban  
 E contritos adoraban  
 Os sepulcros atopados.  
 Era o hachado asombroso  
 E o que público se fixo,  
 Cada quen podia quixo  
 Visitalo fervoroso  
 E con devocion tocar  
 As reliquiás dos Santiños  
 Medallas e rosariños,  
 Que non paran de bicar.  
 D' os hosos ¡cuanto polviño  
 Gardou a nai doorida  
 Que co-a fé mais encendida,  
 Lle da o fillo enfermiño!  
 Hox' aquel recuncho cerca  
 Unha reixa de madeira,  
 Pechada de tal waneira,  
 Qu' atrás dice o que s' acerca.  
 Mais cóntase qu' o Prelado,  
 Qu' é de moito entendemento,  
 Agarima o pensamento,  
 Sin duda por Dios guiado,  
 D' ali facer levantar  
 Capilla de gran valía,  
 Onde luces noite e dia  
 Alumeen sin cesar.  
 Se certo o rumor sair,  
 Qu' a pés xuntos creo eu,  
 D' os anos d' o xubileo  
 A Compostela acudir  
 Con exquisitas ofrendas  
 Verémol-as romerías  
 D' aqueles felices dias  
 Qu' é historían as tiendas:  
 A airexa parecerá  
 Entónces un formigueiro  
 E n' ela o botafumeiro

Fachendoso cruzará.

### Peregrino.

De vuestro relato, amigo,  
 Por Dios que estoy admirado,  
 Y el instante afortunado  
 En que os conocí bendigo.  
 Nunca imaginar pudiera  
 Me regalase el destino  
 Por mi guía á un campesino  
 Que tanta instrucción tuviera.  
 Incógnito, á quien habeis  
 Dado hospedaje y soláz  
 Os brindo con mi amistad.  
 ¿La vuestra me concedéis?

### Labriego.

¿E pois nón? O qu' eu quería  
 Eso mismo era, señor;  
 Pero o probe labrador  
 Adiantarse non quería.

### Peregrino.

Oh! venid: amor de hermanos  
 Une ya nuestro destino:  
 Dad á un marqués peregrino,  
 Dad buen labriego, las manos.

### Labriego.

Xa que tal sorte pra min  
 Trouxo Dios n' este momento,  
 Direi louco de contento:  
 «Seiqu' en boas pallas nacín»  
 E anqu' o dichoso través  
 De comprender non acabo,  
 Eu, labrego, sempre esclavo  
 Serei d' o Señor Marqués.

AVELINA VALLADARES.

Vilancosta, Abril de 1879.

### ECOS DE ORENSE.

Los empleados de caminos provinciales podrán decir, segun *El Trabajo*, «estamos á gran altura,» porque han trasladado sus oficinas á un piso tercero de la calle del Instituto. Si la Diputación autorizó la traslación ¿que ha de decir? Estarse callada y contenta al vér á sus empleados *tan altos*.

Sin embargo á nosotros senos ocurre una pregunta. Si las espaciosas habitaciones que ocupaban las oficinas de Caminos en la calle

de San Miguel no ofrecian comodidades bastantes, ¿que comodidades ha ido buscando el Director para trasladarlas á su casa, siendo esta un piso tercero y mas reducido que aquellas?

En el ex-Hospital provincial hay varios salones desocupados, y en las actas de la Diputacion provincial acuerdos que previenen se trasladen á ellos las dependencias de la Diputacion. Si la noticia dada por *El Trabajo* es exacta, y la medida no tiene mas ventajas que la de levantar á un piso tercero las oficinas de Caminos, nosotros creemos que tiene muchos inconvenientes y ofrece muchas incomodidades al público, inclinándonos á creer, mientras no se nos contesta que solo la economia del alquiler pudo justificar la aprobacion con que suponemos habra contado el Sr. Director para llevarse á su casa la oficina.

..

Las fiestas del matrimonio régio en esta ciudad, redujéronse al disparo de veinte y una bombas, á la iluminacion de los edificios públicos, á una recepcion oficial en el Gobierno civil en la que por cierto se notó la falta de tres individuos de la Comision permanente (lo que hace presumir que solo se encuentran dos en la capital) á un Te-deum que se cantó en la S. I. C. y á una vuelta que dió la banda de música por las calles de la poblacion tocando marchas que ya despertaron el entusiasmo de nuestros abuelos.

Para los pobres que son muchos, no hubo una sola libra de pan.

..

Bajo sobre hemos recibido una nota en la que nos invita un banquero para un *elijan* de as de espadas o *pilo* de bastos, para que nos convenzamos de que sabe manejar bien la baraja. No tenemos para que molestarnos; de eso estamos bien persuadidos: precisamente eso es una ciencia que se posee en Orense á las mil maravillas, y en la que se hacen primores. Así estan algunas familias.

Aun no hemos pedido *ases* y por lo tanto no hay para que darnos un *elijan*. La Autoridad era quien debiera echar de entre nosotros á los juegos prohibidos, que siguen siendo el origen de dolorosas desgracias.

Sin embargo, algo ha conseguido con su cruzada la prensa local: el juego sufrió una metamorfosis completa: se desterró de los cafés públicos y en los otros centros se ocul-

ta avergonzado en los mas recónditos locales. La nueva forma presenta todos los caracteres de un acto de pura etiqueta, porque para penetrar en el local donde se juega, se hace indispensable la presentacion de una papeleta autorizada con un sello, requisito que no deja de concederse á algunos hijos de familia que tienen fama de *buenos puntos*. La concesion no es muy moral, pero lo que se buscan son ingresos en metálico, y esto justifica su conveniencia. La procedencia de los ingresos es lo que menos importa. Sálvese la *sociedad*, aunque se pierda la familia: tal es la bella teoria que con tenacidad digna de mejor causa se procura llevar al terreno de la práctica.

Duélenos tener que insistir en esta cuestion, pero nos vemos obligados á ello con el propósito de evitar funestas consecuencias. A nuestro lado se hallan todas las personas honradas, y esto nos resarce con creces de las acusaciones y amenazas que nos lanzan los que, dominados por el vicio y acostumbrados á vivir sin trabajar, ven con desagrado profundo la campaña que estamos sosteniendo.

Reclamamos los auxilios de las Autoridades en nombre de la moralidad pública y del bienestar de las familias.

..

Los sentimientos de la caridad que animan á los corazones generosos, jamás se encuentran satisfechos: llevan siempre al hombre en pól de extensos horizontes en donde pueda ejercer su bienhechora influencia.

Inspirados por esta sublime idea los individuos de la Seccion Lirico-dramática del Liceo, abandonaron el lindo Teatro de aquella Sociedad por el mas espacioso Coliseo de la calle de la Paz, en el que acaban de dar una funcion á beneficio de los miseros pobladores de las provincias de Levante.

*Calvo y Compañia*, fué la primera obra puesta en escena y acertadamente desempeñada por las Srtas. de Vazquez y Carneado y por los Sres. Rodriguez, Coronado, Madrigal, Parga, Prieto y Rego, siendo aplaudidos con entusiasmo y llamados al palco escénico á la terminacion de los dos actos.

*El último figurin* conocida zarzuela del Sr. Puente y Brañas, fué tambien perfectamente interpretada, distinguiéndose el niño Manolo Ponce por la afinacion en el canto y por la naturalidad en el recitado. Nada de ó tampoco que desear la ejecucion de la zarzuela *Pascual Bailon* en la que la S. a. Au-

rorra Vazquez cantó de un modo admirable, la Srta. de Carneado recitó con una entonación dulcísima y simpática y el Sr. Rodriguez bailó como el mas consumado *canconista*. El público de las alturas que se entusiasma hasta el delirio con este género de espectáculos, pidió con una tempestad de aplausos la repetición del *cancon* para mortificación del público sensato y que conserva el buen gusto artístico.

La orquesta dirigida por el profesor don Mariano Pastor, admirable: la concurrencia numerosa.

Cuando abandonamos el Teatro, un poeta que se hallaba de paso en esta población, nos entregó para su publicidad la siguiente poesía que escribió en su cartera de apuntes durante la representación:

#### **A las señoritas doña Aurora Vazquez y doña Celia Carneado.**

Cuando la caridad, de su embeleso  
El corazón de la mujer despierta,  
Y al eco de su voz, enardecida  
A socorrer el infortunio vuela,  
Arrostra los peligros, lucha heroica;  
No hay temor que no venza,  
Y trasformada en ángel de los pobres,  
A sus hogares la esperanza lleva.

De este sublime sentimiento en alas,  
Parten unas al campo de la guerra,  
De los que mueren olvidados, otras,  
Con cariño y piedad los ojos cierran;  
La reclusion y la quietud dejando,  
Venís vosotras á pisar la escena  
¡Qué hace la caridad tales milagros,  
Que resuelve á la púdica violeta  
Que ama las soledades como humilde  
Que huye del esplendor como modesta,  
A vestir el ropaje do la rosa,  
Que sus galas altiva al sol despliega!  
¡Grande es el sacrificio; mas el premio  
Grande será también jóvenes bellas!

Si á vuestras plantas no arrojaron flores  
La adulación ó la costumbre ciegas,  
El labriego murciano agradecido,  
Hoy, para coronar vuestras cabezas,  
Bendiciones y lágrimas envía.

¡Qué mejor diadema  
Podeis ambicionar que la que forman  
Flores que germinando aquí en la tierra,  
Por las almas llevadas á los cielos  
Son para Dios la mas valiosa ofrenda?  
Entre el estruendo del aplauso público  
Os dedica este cántico un poeta,  
Y aunque sus notas el bullicio apaga,  
En vuestro corazón vibra su idea.

Ha empezado en la parroquial de Santa Eufemia del Centro la novena que la Congregación de Hijas de Maria dedica á la Inmaculada Concepción.

De las pláticas, que serán diarias, están encargados varios individuos del Cabildo.

\* \*

*El Anunciador* de Pontevedra refiriéndose á la *sentencia* dada en el *proceso literario* consabido, dice que desconoce nuestros títulos.

Sepa el estimado colega, que lo adecuamos á las circunstancias, y las presentes no son muy á propósito para tratar las cuestiones en serio, porque observamos con honda pena que la calumnia es el arma á que apelan muchos para conseguir la derrota de los que creen contrarios, arma que no figura en nuestro arsenal y que no sabemos esgrimir.

Por nuestra parte queda terminado el incidente.

---

**HIGIENE DE LA BOCA.**—LOS DESASTRES PRODUCIDOS por el abandono ó poco cuidado de la dentadura son incalculables. Flemones continuos, inflamación y úlceras de las encías, mal olor del paladar, destrucción de dientes y muela, pronunciación defectuosa, digestiones difíciles y penosas por falta ó imperfección de masticación, frecuentes dolores de muelas, y en una palabra un sinnúmero de enfermedades dentarias por todo el mundo conocidas y que pueden fácil é infaliblemente evitarse usando según instrucciones el «Licor del Polo de Orive», dentífico eficazísimo, de virtudes bien atestiguadas, el mas económico de cuantos existen, el mas aceptado por el público, premiado en 6 exposiciones (todas las que ha sido presentado) único dentífico español laureado en la última exposición de Paris, cuya honrosísima sanción ha venido á confirmar el alto crédito conquistado por el inimitable «Licor del Polo», el cual supera á cuantos se conocen en Europa. El silencio, temor ó respeto de todos los dentíficos á nuestro continuo desafío durante un año en todos los periódicos de España y varios del extranjero, corroboran bajo todos conceptos la superioridad del «Licor del Polo de Orive». Usado de preferencia á todos los dentíficos por los mas célebres médicos de las primeras capitales de España, convencidos practicamente de las inmejorables cualidades de este dentífico nacional. Con un frasco, que en todos sitios v. l. 6 reales, hay para dos meses de uso preservativo. Véndese hasta en las villas mas insignificantes y de seguro lo encontrará el público en la mayoría de las farmacias. Bilbao, Ascao 7. Orense Dr. P. G. Rivera, calle de la Paz.